

TELENOVELA COLOMBIANA, CULTURA Y ORALIDAD

Angela María Ramírez Zapata¹

Resumen

La telenovela colombiana se erige como recuperación de la narrativa oral. Sus características evidencian una secularización del arte, al tiempo que rescatan lo subalterno y lo popular. Más que un asunto de masa, esto debe entenderse como la “escenificación” de una nueva cultura en las ciudades, ya no mediada por la escritura sino por la oralidad.

Palabras clave: *Telenovela, soup-operas, melodrama, oralidad, cultura oral, cultura letrada, cultura urbana, cultura popular, narrativa oral, narrativa audiovisual, televisión, estudios subalternos, sujeto subalterno, subalternidad, secularización de la cultura.*

El árbol que digo no es el árbol que veo, árbol no dice árbol, el árbol está más allá de su nombre, realidad hojosa y leñosa, impenetrable, intocable, realidad más allá de los signos, inmersa en sí misma, plantada en su propia realidad: puedo tocarla pero no puedo decirla, puedo incendiarla pero si la digo la disipo

Octavio Paz, “El mono gramático” (533).

¹ Comunicadora Social de la Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia) y candidata a doctor en Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca (España). El presente artículo es parte de una investigación más amplia y sigue los parámetros internacionales establecidos por el MLA (Modern Language Association) para la citación de autores y textos. Así, los títulos de obras aparecen subrayados, los títulos de artículos se encuentran entre comillas y los números de páginas correspondientes a cada cita se señalan entre paréntesis al final de las mismas, solos o antecedidos por el nombre del autor y/o de la obra a la que pertenecen. Las referencias generales de los trabajos citados se encuentran al final del texto.

Colombia es un país con una amplia tradición oral. Su narrativa –periférica con respecto a Europa– es una expresión híbrida que más que acercarse al discurso letrado propio del centro, se acerca a la oralidad. El desarrollo de esa amplia secuela oral en la cultura colombiana contemporánea, sin embargo, no tiene su mejor muestra en los libros² sino en los medios de comunicación: Las telenovelas colombianas más que producto de la comunicación de masas, se erigen como una recuperación de la oralidad. Su forma, contenido, tono y contacto con el público evidencian no sólo una actualización de la cultura, sino también la secularización del arte de la que hablaba Theodor W. Adorno, una secularización erosionante del saber “culto”, marcada por lo subalterno, lo urbano y lo popular.

Cultura y oralidad

Como sostenía Julio Cortázar, “hablar de los problemas de la cultura es en sí mismo un problema cultural”. Sin embargo, plantearse preguntas en torno a ella es una manera de abordar el tema histórico en el cual ésta está inserta³. Según Edward

Taylor, la cultura es un complejo total que incluye dentro de sí el conocimiento, las creencias, la moral, el arte, las leyes, las costumbres y otras capacidades adquiridas por el hombre en la convivencia social.

Eric A. Havelock, estudioso de la narrativa oral, plantea que “una teoría general de la oralidad se debe fundar sobre una teoría general de la sociedad. Exige que la comunicación se entienda como un fenómeno social y no como una transacción privada entre individuos” (101). Así, puede entenderse la relación existente entre cultura y narrativa oral si se entiende la cultura como aquello que surge de las estructuras mentales del hombre y como lo que se crea por oposición a los elementos de la naturaleza en sociedad.

Cuando se habla de oralidad se habla entonces de cultura. Y cuando se habla de cultura se habla de lenguaje y conocimiento popular. Si se entiende la oralidad como una expresión del lenguaje y se entiende éste como un referente fundamental del hombre, puede entenderse la relación que existe entre cultura y oralidad, y la importancia que el estudio de esta última tiene.

² Lo anterior, por supuesto, no significa el desconocimiento de una fuerte tradición oral presente en ellos. Esto ha sido reconocido por autores y críticos. Para el caso, bastaría mencionar la expresa relación que Gabriel García Márquez ha establecido entre su obra y los relatos escuchados de su abuela. Igualmente valdrían en sí mismas las obras de Fernando Vallejo, Álvaro Cepeda Samudio, Tomás Carrasquilla y Manuel Mejía Vallejo. La oralidad presente en la literatura colombiana es así una evidencia de la amplia tradición oral del país y de la influencia que ésta ejerce en su cultura.

³ Afirma M. Jaeger, en su libro *Paideia*: “Los antiguos tenían la convicción de que la educación y la cultura no constituyen un arte formal o una teoría abstracta, distintos de la estructura histórica objetiva de la vida espiritual de una nación. Esos valores tomaban cuerpo, según ellos, en la literatura, que es la expresión real de toda cultura superior” (2). Lo anterior refuerza la idea de “subalterno”, desarrollada desde los ochentas por el historiador Ranajit Guha, y que se relacionará con mayor detalle en la parte final del presente texto.